

Alya Sometimes Hides Her Feelings in Russian

V2C3

Capítulo 3 (Parte 2)



Siguieron trabajando durante cuarenta minutos más, o hasta que cada uno encontró un buen punto de parada y decidió tomar un descanso. Por cierto, Chisaki no regresó.



"¿Quién quiere un té?"

"ofreció María."

"Oh, déjame ayudarte." Masachika empezó a levantarse para ayudar.

"Está bien. Por favor, quédate sentada. Me gusta preparar té."

Intentar ayudar solo la molestaria. Además, verla calentar la tetera y las tazas solo demostraba aún más lo seria que era con el té. Una aficionada no podría hacer lo que ella hacía.

"¿Te gusta el té con leche, Kuze? ¿O con azúcar? Ah, incluso tenemos mermelada."

"Mermelada... Ah, ¿estás haciendo té ruso?"

"Así lo llaman aquí en Japón, al menos. Aunque no es té de limón, por desgracia."

"Claro, ¿por qué no? Yo tomaré el mío con mermelada." "De acuerdo. ♪ Ah, y querías proteína en polvo para el tuyo, ¿verdad, presidente?"

"Para nada."

“¡Pfft!”

Masachika, como era de esperar, se echó a reír a carcajadas ante la repentina broma de María (?). Tampoco ayudó que Touya respondiera con cara seria.

¿En serio? No tenía ni idea de que Masha bromeara así. Espera... No hablaba en serio, ¿verdad? En cualquier caso, fue divertidísimo. ¡Pfft...!

Masachika intentó contener la risa, sin poder evitarlo. “Cálmate ya, Kuze.”

“¡Mi culpa...! Fue tan... ¡Pfft! ¡Ja, ja!”

Touya puso los ojos en blanco, y Masachika rió hasta llorar y no pudo más.

“Ah, qué bien... ¿Mmm? Ahora que lo pienso, creía que en Rusia solo se tomaba té en invierno”, mencionó, como para ocultar su vergüenza por reírse tanto. María vertió rápidamente agua caliente en las tazas de té mientras ladeaba la cabeza con curiosidad.

“¿Mmm? Creo que depende de la persona. Al menos, en nuestra familia, tomábamos té incluso en verano. Supongo que ayudó que a nuestra madre le encantara el té.”

“Ah, tu madre es japonesa, ¿verdad? Tiene sentido...”

Era natural que algo de la cultura japonesa encajara con la de ellos, a pesar de haber nacido en Rusia.

“¿Sabes mucho sobre Rusia, Kuze?”, preguntó María con indiferencia, todavía de espaldas a él.

“La verdad es que no... Solo he visto algunas películas rusas. Eso es todo.” “¿Ah, sí?”

Aunque no eran solo “unas pocas”, para ser sincero. Debí de haber visto al menos veinte con mi abuelo paterno, ya que le encantaba Rusia, y eso me ayudó mucho con mi comprensión auditiva del ruso. Gracias a eso, ¡ahora también podía entender lo que un cariñoso compañero de clase susurraba sin parar!



¡Genial! “¿Está todo bien, Kuze? Llevas un rato con la mirada perdida.”

“Oh, estoy bien...”

Algunos regalos pueden ser una maldición, pero quizás también una bendición disfrazada, se preguntó. María colocó un platillo con una taza y mermelada delante de Masachika.

“Disculpa la espera.” “Oh, vaya. Muchas gracias.”

“Y aquí tienes un poco para ti, presidente.” “Gracias.”

Touya parecía haber tomado el suyo con azúcar, mientras que María también eligió mermelada.

¿Cómo debería hacerlo?

Masachika decidió probar primero su té después de debatirse brevemente consigo mismo.

“¡...! Está delicioso...” “¿En serio? Gracias.”

Ni siquiera la fragancia se parecía en nada al té que solía beber. Un aroma intenso que se extendía de su boca a su nariz, un sabor rico y... nostálgico.

Ahora que lo pienso...

A su madre también le gustaba el té. Con una leve mueca por el té ligeramente amargo, Masachika miró a María de reojo y la vio echándose un poco de mermelada en la boca antes de tomar un sorbo.

“¿...? ¿Qué pasa?”

“Oh, eh... ¿Así que no se le pone mermelada al té?”

“Depende de la persona. Ded... Ejem. Mi abuelo solía mezclar la mermelada con su té, pero yo prefiero comer el mío como tentempié”.

“Interesante...”



Así que era como tomar gelatina de judías dulces con té verde, pensó Masachika, y decidió imitar a María y darle un mordisco.

"Es tan dulce..."

Sus labios se torcieron, sorprendido por lo dulce que estaba, y bebió su té a toda prisa. El dulzor de la mermelada se diluyó a la perfección, cambiando ligeramente el sabor del té. "Interesante..."

Añadir el agridulce de la mermelada a la fragancia de las hojas de té le dio un sabor complejo...

Mmm... Se deshace por completo en la boca con el té, así que es casi como beber una bebida completamente nueva...

Estaba delicioso por sí solo, pero el té en sí ya estaba buenísimo, así que habría sido mejor beberlo solo. Aunque no estaría bien dejar la mermelada después de que María se pasara tanto tiempo preparándola.



Quizás la próxima vez también le ponga un poco de azúcar.

Tras decidirlo en secreto, Masachika empezó a alternar entre pequeñas cucharadas de mermelada y sorbos de té.

Y lo que es más importante, después de pensarlo...

María era realmente hermosa, y además tenía un cuerpo increíble. Además, era simpática, extrovertida y querida por la mayoría de sus compañeros. Al parecer, tenía buenas notas y siempre estaba entre los treinta mejores estudiantes de su curso en el ranking de puntuaciones del tablón de anuncios. También debía ser inteligente. Si era atlética o no, nadie lo sabía, pero incluso si era algo torpe, eso solo contribuía a su adorable personalidad. Era muy trabajadora y sabía preparar una buena taza de té.

Un momento. ¿Es perfecta?

Nunca pensé en María de esa manera debido a su naturaleza generalmente despreocupada y al hecho de que la perfecta y famosa superhumana Alisa siempre estaba a mi lado, pero

después de pensarlo un poco, María también era una superhumana perfecta.

Masachika de repente empezó a sentirse inquieto al darse cuenta de esto. María simplemente levantaba su taza de té lentamente con una sonrisa amable, y aun así le parecía más atractiva que nunca.

Ahora lo entiendo... Por eso la llaman Madonna. Tiene el poder de convertir a cualquier chico en un niño enamorado sin condiciones...

Justo cuando su mente otaku estaba a punto de explotar con su fetiche de hermana mayor, María notó que la miraba fijamente y sonrió inquisitivamente, arrastrándolo de vuelta a la realidad. No era más que una dulce sonrisa que preguntaba: "¿Está todo bien?". Y aun así, sentía mariposas en el estómago. Fue una experiencia desconcertante. Intentó calmarse, pero no pudo. Si no tenía cuidado, podría bajar la guardia y revelar cómo se comportaba con su familia. No podía bajar la guardia. No podía... y aun así, cuando vio la sonrisa angelical de María, su cautela y autocontrol comenzaron a flaquear. Quería entregarse a su naturaleza reconfortante y amorosa y...



—

"Hemos vuelto".

"...Disculpen la demora".

¡Oh! Yuki, Alya, bienvenidas de nuevo. ♪

De repente, Yuki y Alisa regresaron de su reunión, y María esbozó una sonrisa. El desbordante amor maternal y el encanto que irradiaba se desvanecieron al instante, y solo quedó una chica tranquila que amaba a su hermana pequeña.

¡¿Cómo puede una persona cambiar tanto y tan rápido?!

El repentino cambio casi hizo que Masachika se cayera de su asiento, pero Maria no mostró preocupación mientras sonreía mientras se dirigía al estante con los platos y el té.

"¿Les apetece un té?"

"Oh. Sí, por favor."

"...Sí."

"Perfecto. ♪"

Tarareaba alegremente mientras preparaba el té. Mientras Masachika la observaba con curiosidad, Alisa se sentó a su lado y se deslizó a su lado. Pero cuando él la miró y vio lo cerca que estaba, le dirigió una mirada que decía: "¿Tienes algún problema?"



"...¿Qué?", preguntó bruscamente. "Oh, eh... ¿No crees que te sientas demasiado cerca de mí?", respondió Masachika sin rodeos.

"En Rusia, da mala suerte que las señoritas se sienten en la esquina de la mesa", respondió Alisa mientras miraba en dirección contraria.

"¿D-de verdad?"

"De verdad."

La silla volvió a vibrar hasta que su codo casi rozó el suyo, y le lanzó a Yuki una mirada penetrante.

¿Aun así no necesita estar tan cerca! ¿Y qué le pasa con esa mirada? ¿Va a haber pelea? ¿Ya están peleando?

Alisa miró a Yuki con recelo, pero de nuevo, la sonrisa arcaica de Yuki le impedía adivinar cómo se sentía realmente. Masachika sintió que veía chispas entre sus miradas cruzadas. Incómodo, decidió levantarse e irse, pero Alisa lo agarró de la manga por debajo de la mesa antes de que pudiera moverse. Ella lo sujetó como si le estuviera rogando que no se fuera... y eso era bastante tierno... visto como un hecho aislado. Pero en el fondo, Masachika no se sentía así.

¡Nooooo! ¡Suéltame! ¡No soporto este silencio incómodo! ¡Es tan incómodo! ¡Ahhhhhh!

Se sentía como un tipo al que acababan de pillar engañando a su novia, e intentó escapar con todas sus fuerzas.

¿Por qué a mí? ¡¿Por qué me tenía que pasar esto?! ¡Masha, sálvame!

Miró hacia atrás, incapaz de soportarlo más, y le preguntó a María:

"¿De verdad existe la superstición en Rusia de sentarse en la esquina de la mesa?"



"Claro. Técnicamente no es mala suerte, pero o no podrás casarte nunca o te casarás más tarde de lo previsto si te sientas en la esquina."

María se giró y miró alegremente a Alisa con brillo en los ojos.

"Nunca esperé que a Alya le importara algo así... ¡¿Significa que encuentraste a alguien con quien casarte?!"

"...No. Solo me apetecía."

"¿Ah, sí? ¿En serio?"

"Déjalo ya."

"Ay, Alya, no seas así", dijo María, haciendo pucheros mientras volvía a mirar al frente. Tras mirar a su hermana, Alisa fijó la vista en la mano que sujetaba la manga de Masachika y dijo en un susurro muy suave:

"<Todavía es demasiado pronto para casarse.>"

Fue un susurro muy, muy suave, pero Masachika pudo oírla claramente porque estaba sentado tan cerca de ella.

Sí, solo tienes quince años. ♪ Me preocupa un poco cómo lo expresaste, pero todos saben que eres demasiado joven para casarte. ♪ ...¿En serio está haciendo esto delante de su hermana?!

Masachika se estremeció... porque, a pesar de que la hermana rusoparlante de Alisa estaba justo detrás de ellos, estaba ejerciendo un dominio posesivo como si fuera a montarlo. De repente, Alisa oyó a María colocar una taza de té en una bandeja y soltó la manga de Masachika sorprendida. Después de unos momentos, María regresó a la mesa con tazas de té para Alisa y Yuki.





“Aquí tienes, Alya.”

Colocó un plato pequeño frente a Alisa... con lo que parecía ser casi un frasco entero de mermelada.

“¿Qué?”, preguntó, al darse cuenta de que Masachika la observaba.

“¿Eh? Nada...”

Masachika apartó la mirada rápidamente, fingiendo ignorancia, mientras vertía la poca mermelada que le quedaba en el té, mezclándola bien con la cuchara antes de terminarlo de un trago.

Sí... Esta bebida es completamente diferente.

Parecía tener más mermelada que té, dejando un dulzor en su boca que le hacía fruncir los labios.



“Oye, eh... ¿Adónde se ha ido Chisaki?”, preguntó Yuki de repente.

“¿Eh? Ah... Todavía no ha vuelto, ahora que lo dices...”

Tras mirar el reloj e inclinar la cabeza, Touya dejó la taza y se encogió de hombros. “Chisaki fue a ayudar a los bibliotecarios estudiantiles... Volverá cuando tenga hambre”, respondió.

“¿Cuántos años tiene? ¿Diez?”, bromeó Masachika, e inmediatamente, la puerta de la sala del consejo estudiantil se abrió de golpe.

“¿Algo huele bien!”.

“Mi error. No tiene más de ocho años. Como mucho”, añadió Masachika mientras Chisaki entraba corriendo en la sala con los ojos llenos de estrellas.

Traducido por:

၇၈၇၀ - RexScan